EX/OFFICINA/HISPANA
boletín
BOLETIM

13 julio/julho_22
ISSN 1989-743X

Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania (SECAH)

Ex/Officina/Hispana
www.exofficinahispana.org

sumario

Editorial

Retos y oportunidades de futuro en el estudio de la cerámica ática en la Península ibérica 2

Noticias

Formas cerámicas para el consumo de vino en el cerro del Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz) 6

Sobre un punzón y varias piezas estampilladas "tipo Kuass" procedentes de Torre Alta (San Fernando, Cádiz) 9

Ungüentarios helenísticos globulares de la necrópolis insular de *Gadir* 14

A propósito de un conjunto de *askoi* zoomorfos de *Gadir* 17

Un fragmento de ánfora itálica Dr. 1 con *titulus pictus* procedente de Mesas de Asta 21

El *oenochoe* de las diosas de La Alcudia de Elche 25

Un nuevo molde antropomorfo barbado proveniente del Cerro de los Mártires (San Fernando, Cádiz) 29

Tres piezas en cerámica GBR halladas en *Elo* (El Monastil, Elda, Alicante) 33

A propósito de un ejemplar singular de la *terra sigillata* decorada de *Publius Cornelius* 38

Abasteciendo de cerámicas comunes en *Iulia Traducta*: El taller alfarero augusteo de la c/ Alexander Henderson - San Quintín (Algeciras) 41

Un ánfora vinaria de origen campano hallada en el área del edificio palacial de Carranque (Toledo) 47

Dos fragmentos sellados de la Cibdá de Armea (Allariz, Ourense) 50

Baelo Claudia y la producción de paredes finas a nivel regional: nuevas perspectivas 52

Un ejemplar de ánfora oriental alto-imperial tipo Carrot Vipard 3a1 encontrada en la ciudad romana de *Tarraco* (Tarragona, Catalunya) 55

Regando un *hortus* funerario. Un canal cerámico procedente de *Augusta Emerita* (Mérida, Badajoz) 59

Fragmento de plato de TSHT estampado procedente de La Unaja o Tejera (Ribafrecha, La Rioja) 62

Un nuevo estilo decorativo en la *Terra sigillata* hispánica tardía: el facetado. 66

Una herramienta de alfarero inédita procedente de los talleres tardorromanos de Camino de Sta. Juana (Cubas de la Sagra, Madrid) 69

Salazones de la Cartaginense en *Iulia Traducta* (Algeciras) 72

Cerámicas contextualizadas en un molino hidráulico andalusí inédito del periodo emiral (Yeles, Toledo) 76

Artículo

Alfareros orientales en alfares occidentales: contextualizando la producción cerámica fenicia en el Mediterráneo 81

Alfareros orientales en alfares occidentales: contextualizando la producción cerámica fenicia en el Mediterráneo

Francisco J. Núñez*

*Universidad de Varsovia

(f.nunezcalvo@uw.edu.pl)

RESUMEN

El objetivo de estas líneas es exponer, de manera sintética, cuáles son las características de la producción cerámica en el levante mediterráneo en época pre-clásica, y cómo fue su adaptación en ambientes del Mediterráneo central y occidental. Para ello, el foco se ha colocado sobre tres factores básicos: demanda, producción y distribución. La respuesta dada a cada uno de ellos es lo que definirá, en definitiva, las características del repertorio cerámico en cada una de las regiones en cuestión, ya sea en la o las metrópolis levantinas y en ultramar.

PALABRAS CLAVE

Producción cerámica pre-clásica; cerámica fenicia; diáspora comercial fenicia; economía y comercio pre-clásicos; protohistoria mediterránea

INTRODUCCIÓN

Cuando analizamos un vaso cerámico de cualquier época, no podemos quedarnos sólo en su morfología, decoración, posible tipo al que pertenece o cronología. Aún siendo aspectos esenciales, cabe tener en cuenta los factores que dan sentido a su misma existencia (Matson 1995).

El Levante mediterráneo disfrutó a lo largo de su historia de una economía dinámica (Aubet 2009: 129-160; Aubet 2007; Beetles 2003: 38-43; para los antecedentes ugaríticos, véase Heltzer 1999 o McGeough 2007), la cual estaba embebida en la sociedad, igual que las relaciones entre clases y sus respectivos roles, que quedaban encuadrados y definidos por sus tradiciones, credos y hábitos. En este contexto, el sistema económico de la Edad del Hierro era heredero de un fenómeno continuo de larga trayectoria, su naturaleza era multifacética, de modo que cada uno de los factores que lo componía ejercía un papel propio y esencial dentro de él. Así mismo relevante era la existencia de subsistemas económicos interconectados entre sí, cada uno influenciado por factores propios y las relaciones entre tres esferas de influencia: institucional, urbana y rural.

En este contexto, ya fuera en manos del palacio, del templo o de empresarios privados, la producción e intercambio de bienes de diversa naturaleza y valor centraron buena parte de sus actividades económicas. Los artesanos, organizados en gremios (Heltzer 1990; Lipinski 1992: 120-121; Botto y Oggiano 2003; Payne 2013), jugaron un papel esencial en estas actividades, una labor que se encontró siempre condicionada por la demanda, tanto local como exterior, y los medios con que disponían para afrontarla. La producción cerámica formaba parte importante de estas actividades económicas. Se trataba de una de las ocupaciones más antiguas en la región y desarrollada a partir de unas tradiciones técnicas, tipológicas, morfológicas y decorativas de profundas raíces en el tiempo, que se iban actualizando continuamente.

Las gentes de origen levantino distribuidas por el Mediterráneo trajeron consigo esas tradiciones cerámicas en su diáspora (sobre las causas de esa expansión, véase Aubet 2009: 105-128), poniéndolas en funcionamiento en contextos geográficos, sociales, económicos y tecnológicos distintos entre sí. El resultado fue una serie de conjuntos cerámicos coherentes entre sí gracias a un trasfondo cultural común, aunque con unas características propias derivadas de las circunstancias en juego en los diferentes contextos regionales y el momento de su producción.

Por consiguiente, para entender la naturaleza de dichas producciones ultramarinas hay que considerar, primero, cuáles fueron sus características en origen y, en segundo lugar, las circunstancias en que se desarrollaron en ultramar.

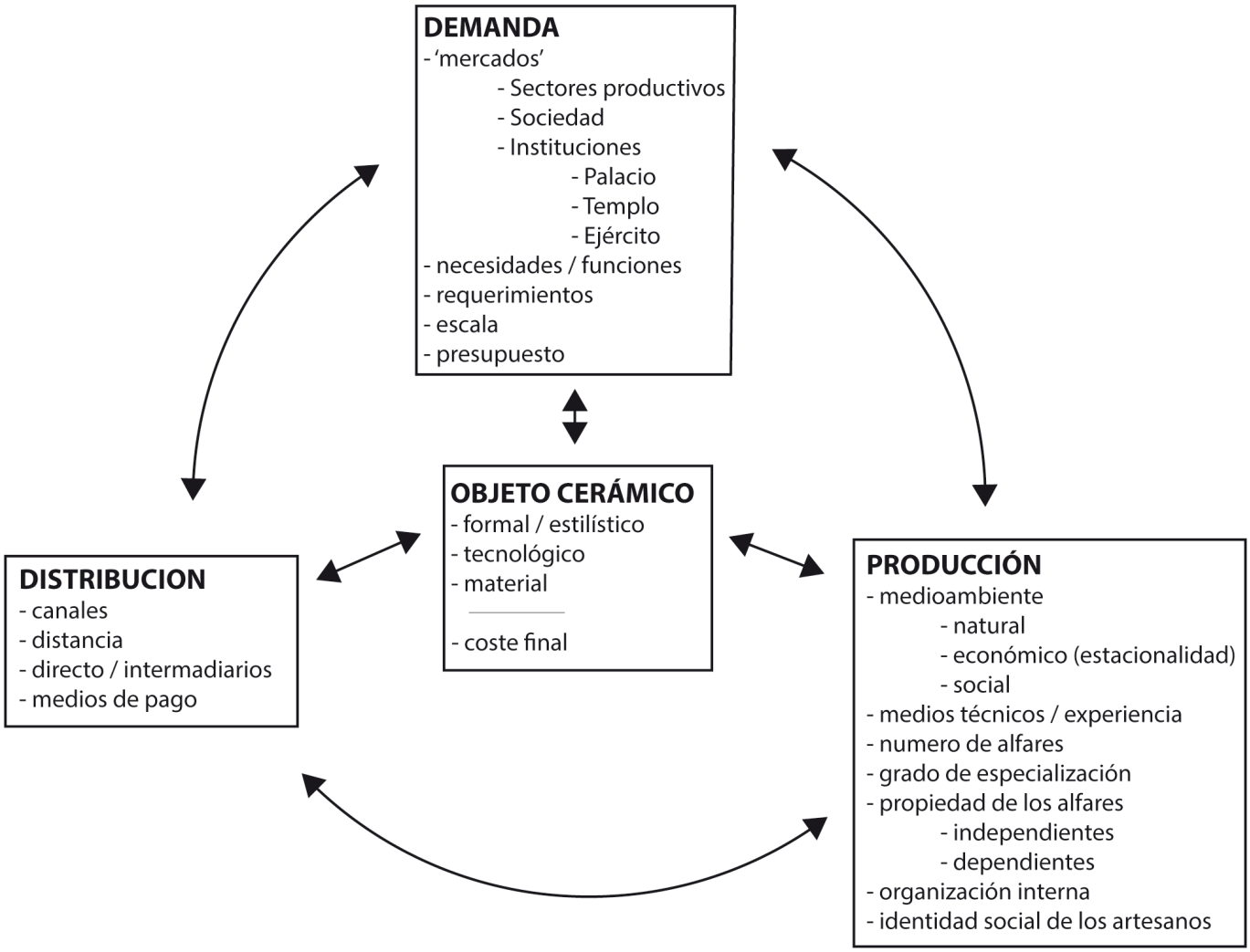


Figura 1. Factores básicos de la producción cerámica y su relación.

LA PRODUCCIÓN CERÁMICA EN LEVANTE EN LA EDAD DEL HIERRO

La información disponible sobre la organización de la producción cerámica levantina pre-clásica, más allá de los productos finales, es escasa. Ésta consiste en algunas referencias en las fuentes escritas, sobre todo provenientes de otras regiones culturales, así como los restos conservados de algunos alfares (Franken 1969 y 1992; Wood 1992; Sallaberger 1996; Duistermaat 2007). A pesar de ello, si queremos analizar la producción cerámica en el Levante mediterráneo, es necesario tener en cuenta tres factores principales (Núñez 2019; Figura 1): la naturaleza de la demanda, las producciones que la satisfizo y los canales de distribución empleados. Estos tres factores deberán ser encuadrados, además, por tres contextos dinámicos que condicionan la producción cerámica a lo largo del tiempo: el medioambiental, el socioeconómico y el tecnológico (Figura 2).

El análisis de estos tres factores, sus respectivas dinámicas, así como su interacción a lo largo del tiempo, debe ir más allá del cómo adaptar este fenómeno productivo en cualquier encorsetado modelo interpretativo (como los planteados, por ejemplo, en van der Leeuw 1977, Peacock 1982, Sinopoli 1988, Costin 2000, Beetles 2003, Duistermaat 2007). El problema de estos planteamientos es su tendencia a una generalización que pasa muchas veces por alto las particularidades de cada situación con el fin de ajustarla a planteamientos teóricos previos que condicionan todo el análisis.

Dado un esquema lineal de menor a mayor complejidad de la producción cerámica, son las características de los factores implicados en cada uno de sus estadios evolutivos y su interacción lo que marca su naturaleza (en este sentido, Duistermaat 2017; véase también Albero Santacreu 2014, 124-278). Estos factores están condicionados, además, por cuatro aspectos básicos e interrela-

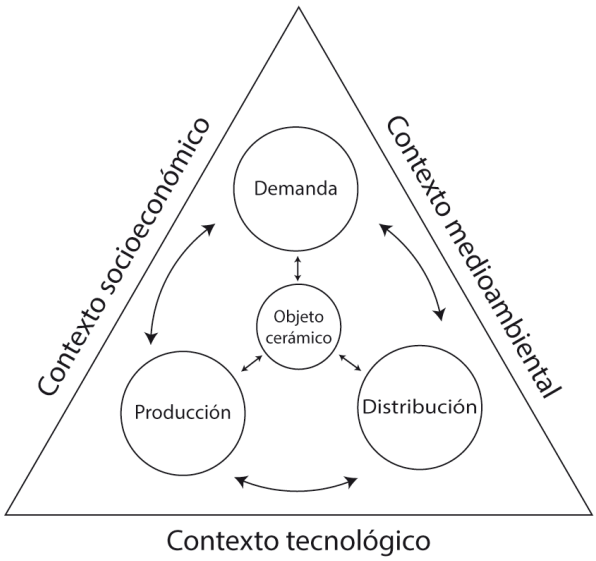


Figura 2. Contextos que encuadran los factores básicos de la producción cerámica.

cionados: la escala de la producción, su intensidad, calidad y el grado de especialización del alfarero. Por consiguiente, la producción cerámica es siempre compleja, aunque el grado de esa complejidad está ligado al de la sociedad, es decir, al de su 'mercado'.

En definitiva, la producción cerámica no era producto del capricho, sino que dependía del contexto socioeconómico que demandaba esos productos[1]. Sin contar con dicho contexto no es posible identificar cuáles fueron los factores que jugaron un papel en su generación, ni cuál fue su relación e influencia. Es cierto que la sociedad levantina de la Edad del Hierro, y posiblemente de periodos anteriores, no puede ser calificada de 'consumista' en el sentido capitalista del término. Sin embargo, sus gentes, instituciones (palacio, templos o ejército) o sectores productivos agropecuarios o industriales, necesitaban de una serie de objetos cerámicos necesarios para su día a día. Esta demanda debía ser satisfecha, bien a través del entramado productivo local o del comercio con otras regiones. Además, ya fuese de carácter interno o externo, su carácter y escala condicionaba la producción cerámica, incluso el número de alfares, su dedicación y la naturaleza de su producción. Podemos hablar, así, de dos tipos básicos de demanda: una de bienes de consumo y otra de bienes necesarios para los sectores productivos.

El primero consiste en aquellos objetos que, solos o combinados con otros de la misma naturaleza o distinta, tenían un uso en un ámbito doméstico o ritual (Figura 3). Se trata, en general, de formas abiertas y contenedores de distintos tamaños y cometido, vajilla de cocina, así como utensilios como lucernas o incensarios. En este sentido, salvo contadas excepciones (Fig. 3: 20 y 21), las formas usadas en contextos domésticos y rituales, por ejemplo, en cementerios, son las mismas (Núñez 2011). Por su parte, la demanda industrial se puede dividir en dos categorías. La primera consiste en vasijas y utensilios necesarios para la actividad productiva (Figura 4). Este sería el caso, por un lado, de recipientes de diversas características destinados a almacenar, contener, mezclar o llevar a cabo reacciones químicas, y, del otro, de utensilios necesarios en esas labores como embudos, toberas o soportes. La segunda categoría englobaría los contenedores utilizados para el transporte y comercialización de materiales y sustancias, ya estuviesen en estado bruto o procesado.

Cualquiera que fuese el contexto de uso, estos objetos cerámicos tenían un propósito claro para sus usuarios y debían cumplir con una serie de requisitos de tipo compositivo, morfológico, técnico, cualitativo, volumétrico y, en algunos casos, decorativo. Factores esenciales conectados con la demanda, y que condicionan la producción, serían su volumen, la capacidad de los centros productores para satisfacerlo y la de sus destinatarios para adquirir esos objetos finales, es decir, la rentabilidad de esa producción cualquiera que hubiese sido la escala de valores en uso. En este sentido, ante una posible incapacidad de adquirir determinados productos importados, independientemente de las causas, la opción habría sido en algunos casos producirlos localmente, muchas veces previa adaptación a parámetros morfológicos y decorativos propios. Un ejemplo lo tenemos en las jarras de pico vertedor del Hierro Inicial (Núñez 2015), adaptadas del repertorio micénico, o las copas de tradición egea del Mediterráneo central y occidental (Briese y Docter 1998; Docter 2014). Por otro lado, no es posible descartar usos alternativos generados por situaciones o necesidades distintas a las consideradas como 'normales' y conectadas al concepto de 'agencia' (en este sentido, véase Knapp 2018). No obstante, la capacidad de adaptación a dichos usos alternativos debería ser considerada como extraordinaria y analizada caso por caso para no caer en peligrosas generalizaciones.

Como se ha indicado antes, los alfareros formaban parte relevante del artesanado levantino, aunque parece que, tradicionalmente, su relevancia social no fue tan alta como la disfrutada por otros sectores (Heltzer 1990). También se indicó que las fuentes escritas levantinas son parcas en lo referente a sus alfareros y sus productos. La palabra en lengua fenicia que probablemente designa esta

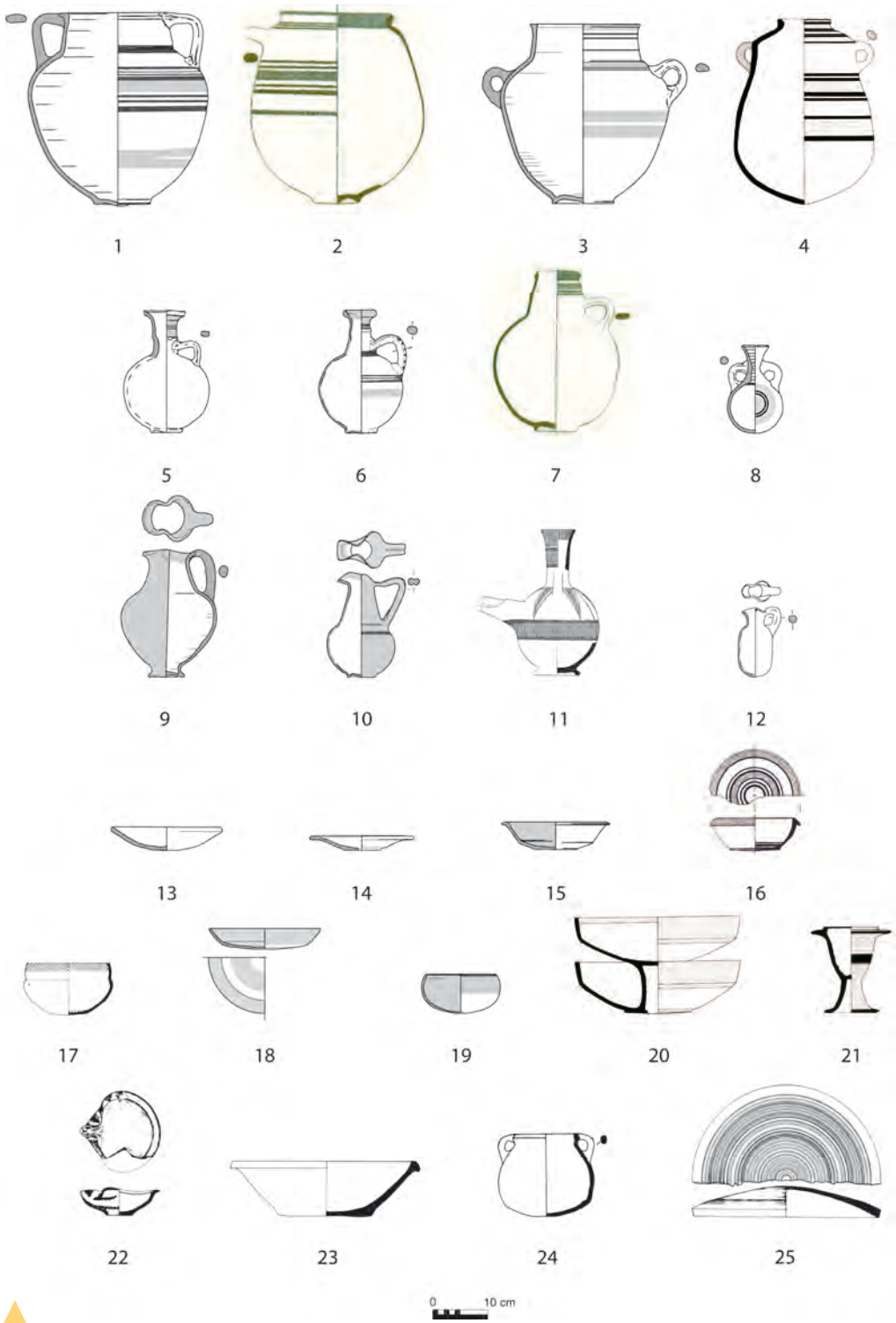


Figura 3. Producciones cerámicas levantinas. 1. Crátera anforoide (Aubet *et alii* 2014: 189, fig. 2.20: U.79-1); 2. Caldero (Saidah 1977: 138, nr. 4); 3. Ánfora (Aubet *et alii* 2014: 193, fig. 2.24: U.93-1); 4. Ánfora de transporte decorada (Bikai 1987: pl. XXI: 584); 5. Jarra de cuello anillado de labio transversal (Aubet *et alii* 2014: 178, fig. 2.9: U.67-2); 6. Jarra de cuello anillado cónico (Núñez 2008-2009: 49, fig. 1); 7. Jarra de cuello anillado cónico (Saidah 1977: 140, nr. 9); 8. Cantimplora (Aubet *et alii* 2014: 249, fig. 2.80: Dep.2-2); 9. Escanciador (Aubet *et alii* 2014: 205, fig. 2.36: U.110-2:2); 10. Escanciador de cuello cónico (Núñez 2004: 165, fig. 80: 2); 11. Jarra de pico vertedor (Saidah 1966: 81, nr. 57); 12. Cacillo (Núñez 2004: 185, fig. 100: 3); 13. Plato de borde simple (Aubet *et alii* 2014: 201, fig. 2.32: U.103-2); 14. Plato de borde cuadrangular (Aubet *et alii* 2014: 228, fig. 2.59: U.143-3); 15. Cuenco carenado de borde triangular (Aubet *et alii* 2014: 246, fig. 2.77: U.172-5); 16. Cuenco de borde pendente (Anderson 1988: 639, pl. 38: 9); 17. Cuenco de borde erecto (Bikai 1978: pl. X:19); 18. Copa plana carenada (Núñez 2004: 143, fig. 58: 3); 19. Copa semiesférica (Aubet *et alii* 2014: 233, fig. 2.64: U.154-4); 20. Cuenco doble (Bikai 1987: pl. XVII: 437); 21. Soporte (Bikai 1978: pl. XVII: 435); 22. Lucerna (Bikai 1978: pl. XXVI: 10); 23. Mortero (Bikai 1978: pl. IX: 19); 24. Olla de cocina (Bikai 1978: pl. XII: 24); 25. Plancha de cocina (Bikai 1978: pl. XX: 18).

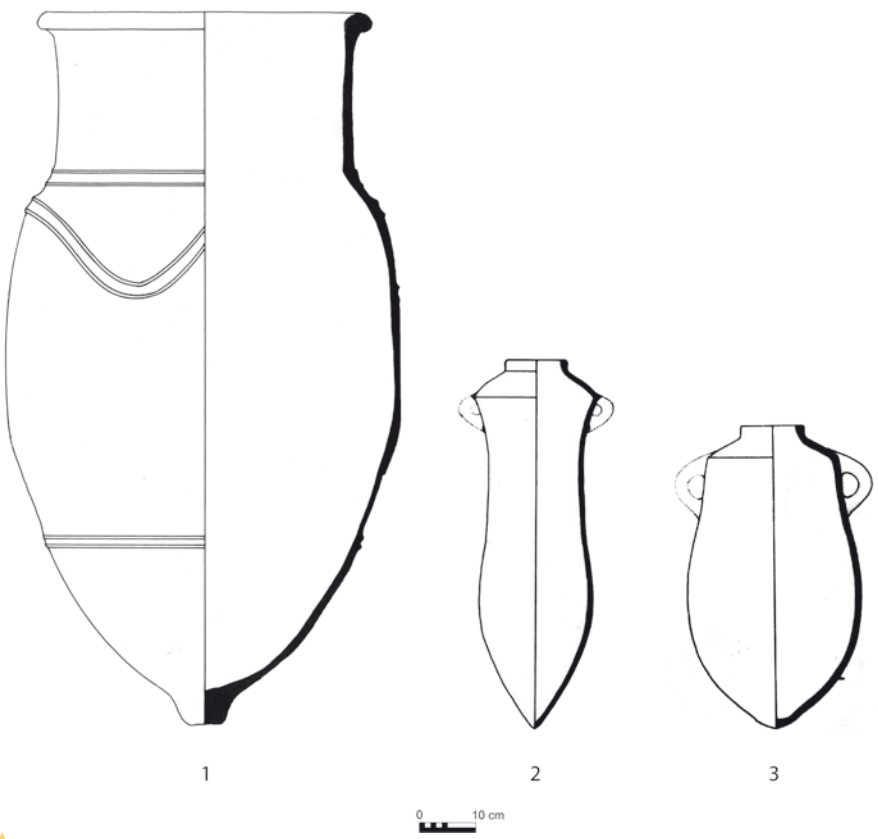


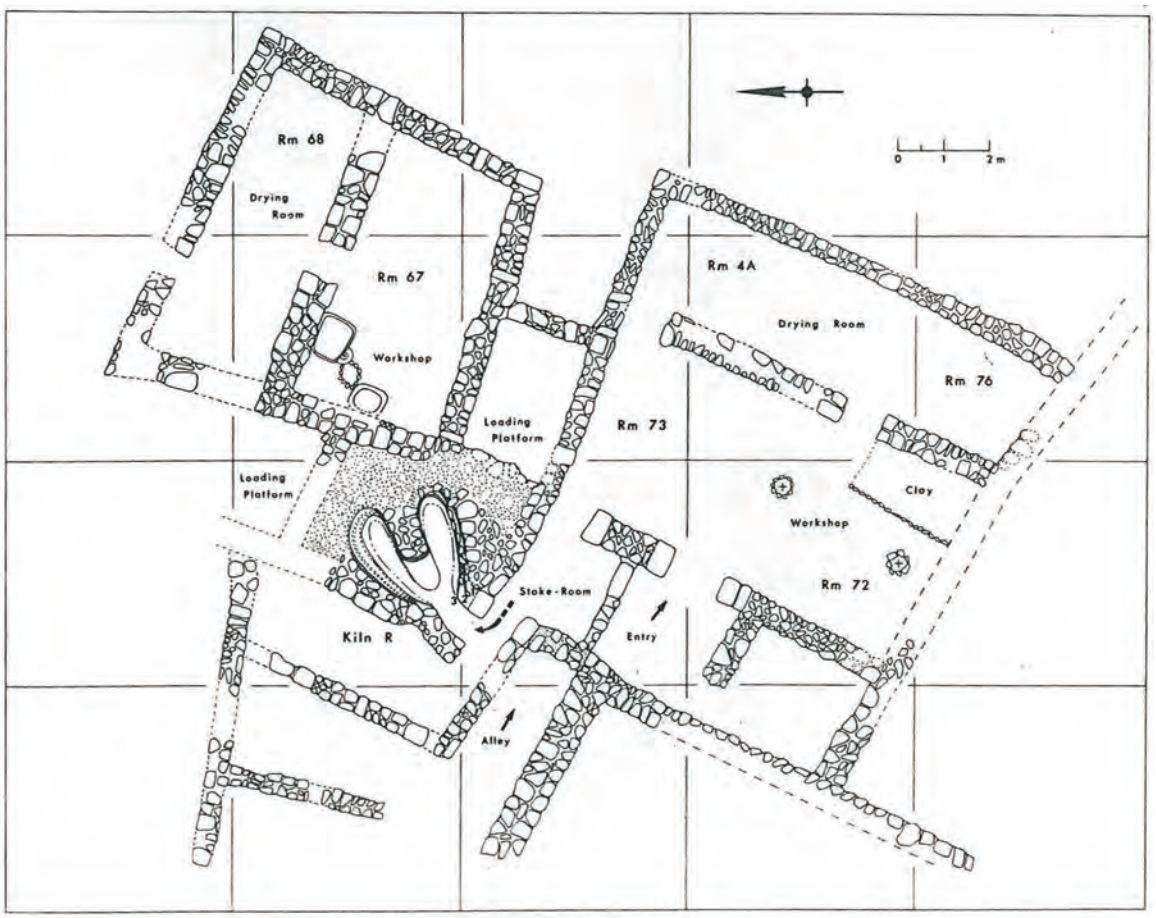
Figura 4. Contenedores levantinos. 1. Pithos (Bikai 1978: pl. XL); 2 – 3. Ánforas de transporte (Bikai 1978: pl. II: 8 y pl. XXI: 13 respectivamente).

profesión es YṢR, reconocida en una inscripción funeraria proveniente de Mozia (Sicilia; Krahmalkov 2000: 214). Sin embargo, este término parece haber sido igualmente empleado para designar a cualquier tipo de profesional que creaba vasijas, incluyendo las hechas en metal.

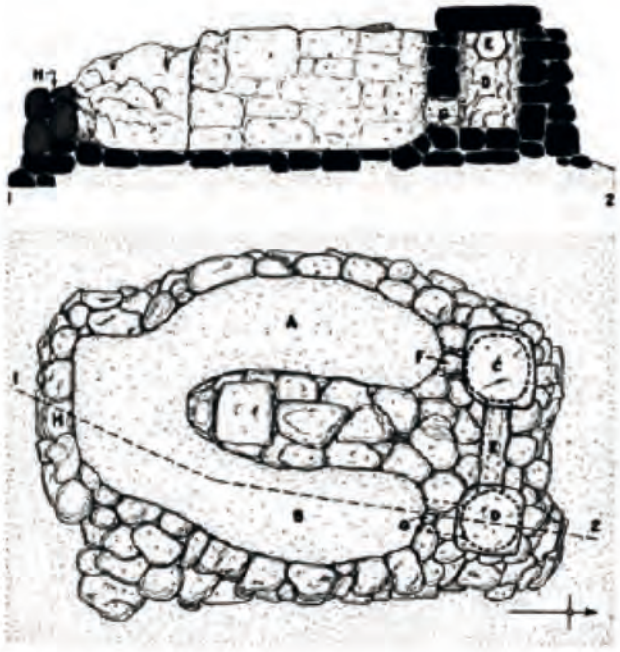
La elaboración de las cerámicas estaba condicionada por una serie de factores (Duistermaat 2017). Es el caso de la existencia de fuentes de arcilla óptimas en las cercanías o traídas de otros lugares, agua o combustibles. También era relevante el grado de ocupación de los alfareros, su maestría y los medios técnicos con que contaban; si su actividad se extendía a lo largo del año o era estacional; si existían alfares especializados en determinados productos, o la producción de los alfares se amoldaba a la demanda existente en cada momento. Otro aspecto interesante sería cuál fue su organización interna, quién estaba al frente, quizás un 'maestro alfarero', si esta persona y sus subordinados pertenecían a una misma familia, o bien consistían en personas carentes de un parentesco común, incluso esclavos. Tampoco sabemos si los alfares eran independientes o bien eran propiedad de una institución o potentado de la ciudad. Esto enlaza directamente con el modo en que el alfarero y sus trabajadores eran pagados por su trabajo. Sabemos por fuentes mesopotámicas de la concesión a alfareros de tierras para su cultivo como pago o suplemento a una retribución realizada por otros medios (Sallaberger 1996: 23-25; Duistermaat 2007: 140). En estos casos parece claro que el alfarero dependía de una institución. Sin embargo, esta situación no debería ser contradictoria con la existencia de artesanos que vendían sus productos en el mercado, tal y cómo indica el poema del 'Alfarero' (Epigrama XIV), atribuido a Hesíodo o a Homero.

En cualquier caso, la producción cerámica se realizaba en alfares permanentes, aunque desconocemos el número de centros productivos en el periodo pre-clásico. Tampoco es posible estimar aún el número de alfares activos al mismo tiempo en una ciudad o región. Sí es posible apreciar, sin embargo, que las pastas más frecuentes en las diversas ciudades levantinas y su entorno inmediato muestran unas características compositivas propias que las definen y diferencian del resto. Por ello, las producciones típicas de la región de Tiro se pueden distinguir perfectamente, por ejemplo, no sólo de las de Sarepta, Sidón, Beirut o Biblos, sino también de las provenientes de la Beqaa, Akko, o Tartús.

El mejor ejemplo de un alfar levantino es el de Sarepta, en donde se reconoció un complejo alfarero que perduró sin interrupciones aparentes desde el Bronce Medio hasta el Periodo Persa, es decir, por más de mil años (Anderson 1987 y 1989). El espacio de esos talleres estaba bien organizado (Figura 5a). Contaban con espacios destinados al tratamiento y almacenamiento de arcilla lista para ser usada, para la elaboración de pigmentos, zonas para el modelado, realizado en un torno rápido, de zonas para el secado de los vasos y la presencia de hornos permanentes. Dichos hornos tenían una planta redondeada y contaban con dos cámaras (Figura 5b). La destinada a la combustión estaba en la parte inferior y a ella se accedía por medio de una apertura, la cual era sellada en el curso de la cocción cuando la intensidad del calor había alcanzado el nivel deseado. Un muro longitudinal con respecto a la entrada dividía ese espacio en dos partes más o menos simétricas que, además, le proporcionaba la típica forma bilovada.



a



b

Figura 5. a. Planta de la fase 3 del alfar de Sarepta (Anderson 1987: 57, fig. 7); b. planta y sección de un horno de cerámica de Megiddo (Guy 1938: 78, fig. 89).

Figura 6. Cierre superior del horno de cerámica de un alfar tradicional en Burjein (Líbano; foto: archivo del *Polish Centre of Mediterranean Archaeology* de la Universidad de Varsovia).

Este muro sostenía el suelo de la cámara de cocción, el cual contaba con una serie de perforaciones que permitían el ascenso del aire cálido desde la cámara de combustión. Dicha cámara tenía forma redondeada y, con seguridad, carecía de un techo permanente. De este modo, una vez cargada, esta cámara era cubierta con arcilla y fragmentos de pared de vasijas grandes, mientras que una serie de cuellos de vasijas rotas servían de toberas para regular el tránsito de aire. Un alfar tradicional ubicado en Bourjein, en el Shouf, muestran un sistema de cierre que puede ser muy similar al utilizado entonces (Figura 6).

Respecto a los productos de estos alfares, el número de palabras en fenicio o arameo que designan formas cerámicas es muy inferior al de los tipos reconocidos; de hecho, muchos de ellos parecen ser genéricos (Amadasi Guzzo 1990). Sin embargo, la mayor cantidad de términos registrados en la Biblia hace pensar que eran más numerosos, que habría términos que designaban tipos específicos e, incluso, variantes regionales (Honeyman 1939; Kelso 1948).

Por otro lado, parece que estos productos cerámicos siempre estuvieron en inferioridad con respecto a sus contrapartidas metálicas a los ojos de la sociedad que las adquirió y empleó. Esta situación es apoyada en algunos textos ugaríticos, que reflejan precios para vasijas cerámicas muy inferiores a los atribuidos a vasos metálicos (Heltzer 1978: 31, 50-51, 79-83). Quizá por esa razón, la vajilla relacionada con el banquete imita vasos metálicos de un modo más o menos fidedigno, bien a través de la representación de elementos propios de éstos, caso de ribetes, carenas, resaltes, incisiones o anillos, bien por el uso de engobe rojo bruñido para cubrir total o parcialmente las superficies del vaso (Figura 6).

En la elaboración de las cerámicas se emplearon técnicas que estuvieron encaminadas a la lograr un mejor uso de los recursos, mayor rendimiento y efectividad en el proceso productivo. Así, se ha observado que el uso de recursos materiales y tiempo empleado en la elaboración dependía del producto y, en particular, su destino final. Esta circunstancia se hace patente, sobre todo, en el carácter predominantemente práctico del repertorio. Por ejemplo, los recursos y tiempo empleado en contenedores comunes para el transporte de líquidos o áridos no habría sido el mismo que los empleados en la elaboración de un contenedor de uso doméstico, que podría incluir decoración o mejores acabados de sus superficies. Algo similar sucede, vista la evidencia arqueológica, entre los vasos cerámicos usados en los enterramientos. Por lo general su calidad técnica (modelado, decoraciones, acabados y cocción), es inferior a los hallados en contextos domésticos o rituales, en los que su uso se prolonga en el tiempo (Núñez 2011).

En cualquier caso, el repertorio cerámico es homogéneo desde un punto de vista técnico, mientras que los tipos realizados y sus componentes muestran están estandarizados en lo morfológico y metrológico (Núñez 2020b, 440-442). Por ejemplo, es posible que se mezclaran diversas arcillas, así como tipos de desgrasante para obtener mezclas óptimas para cada caso; esta práctica existe aún hoy en día, por ejemplo, en alfares tradicionales libaneses. Lo mismo sucedería con los pigmentos, engobes o combustibles, entre estos últimos usando, por ejemplo, restos de poda. Además, en su elaboración fue común poner en práctica una cadena operatoria basada en el modelado de las distintas partes del vaso cerámico por separado y su ensamblado posterior. Esta técnica se aprecia entre contenedores de cualquier tipo y tamaño, aunque también entre algunas formas abiertas como los platos comunes, e implica el empleo de unidades de medida de referencia que posibiliten el ensamblado (en este sentido, Docter 1988–1990: 161). Otra técnica consistía en el uso de moldes, en particular en la elaboración de copas planas de paredes finas (Bikai 1978: 28), mientras que para el bruñido se podían emplear cantos rodados o fragmentos de cerámica, con algunos ejemplos de estos últimos aparecidos en el registro arqueológico.

Por último, los canales de distribución son más complicados de analizar dadas las actuales circunstancias. Sobre todo, porque dicho análisis no puede quedar circunscrito a una simple distribución de puntos sobre un mapa, algo que además es difícil realizar por varias razones. En primer lugar, es necesario conocer mejor las características de las producciones de cada centro alfarero. Sólo de este modo será posible rastrear su distribución regional e interregional de manera efectiva. Segundo, debemos identificar el origen socioeconómico de la demanda, su naturaleza (el vaso cerámico en sí, su contenido o ambos), así como los canales utilizados. En este caso son especialmente relevantes las particularidades y grado de involucración de todos los participantes: alfareros; mercaderes, ya sean intermediarios o vendedores finales; los propietarios de los recursos productivos ya sean éstos los alfares, terratenientes o dueños de las diversas instalaciones de tipo industrial; las diversas instituciones de la ciudad o del estado. También hay que tener en cuenta los mecanismos utilizados: aprovisionamiento por circuitos internos (sería el caso de ánforas producidas por un alfar ligado de manera directa o indirecta a una explotación agrícola, por ejemplo, de titularidad palaciega, de un templo o, incluso, privada), venta directa o indirecta, redistribución a través de instituciones de la ciudad, o impuestos y tributos. También es necesario atender a la distancia existente entre el alfar, los posibles centros intermedios y el mercado final. Por último, estaría el medio de pago por esas cerámicas, ya sea como producto final o un contendor con el objetivo de comercializar una sustancia determinada.

En definitiva, la producción cerámica en el Levante de la Edad del Hierro, como pasó también posiblemente durante el Bronce, era una actividad bien establecida, con unos objetivos claros desde el punto de vista de la demanda, el producto a producir, cómo debía ser producido y los medios de su distribución. Estos aspectos esenciales debieron adaptarse a cada situación socioeconómica e histórica, así como la introducción a lo largo del tiempo de innovaciones técnicas, tipológicas, morfológicas, funcionales, sociales, rituales, económicas o de cualquier otro tipo.

CONTEXTOS DE PRODUCCIÓN CERÁMICA LEVANTINA EN ULTRAMAR

Los elementos que se acaban de exponer debieron amoldarse a las realidades geográficas, culturales y socioeconómicas del Mediterráneo central y oriental, conformando así la base sobre la cual se desarrollaron las producciones cerámicas fenicias en esas regiones. En este sentido, el éxito de la diáspora consistió, con la posible excepción de Cartago, en tener un objetivo comercial, no de ocupación territorial (Niemeyer 2002; Aubet 2008). Esta circunstancia acentuó la necesidad de adaptación de estas gentes venidas del Mediterráneo oriental, lo que posibilitó el desarrollo de nuevas sociedades y sus actividades económicas. El resultado fue la existencia de una serie de territorios con rasgos comunes derivados del componente oriental, aunque con particularidades propias derivadas de los sustratos culturales preexistentes en cada uno de ellos, así

como de la procedencia concreta de las gentes emigradas (en este sentido, véase van Dommelen y Knapp 2010).

Centrándonos en el caso de la producción cerámica en estas regiones, la clave de su existencia de un sistema económico nuevo (Johnston 2013), cuyos centros generó una demanda por una serie de productos, incluidos los cerámicos (en este sentido, Núñez 2020a y 2021). Cuando su tamaño y el volumen de sus actividades se desarrollaron hasta consolidarse, satisfacer la escala de la demanda de productos cerámicos no pudo ser rentable más que mediante la creación de alfares nuevos. Se trató, en definitiva, de un fenómeno de deslocalización industrial que afectó otras actividades productivas. Además, estos centros enfocaron su actividad en los mercados ultramarinos, ya fuesen regionales o trasregionales, algo que queda en evidencia gracias a la aparente escasez de importaciones cerámicas de este origen en centros levantinos.

No sabemos cuál fue el número de estos centros ni su nominalidad, un aspecto este último ligado estrechamente al carácter de la diáspora. Por eso cabe preguntarse quién fue el promotor, o promotores, de las actividades económicas generadas en ultramar, quién y cuántos vinieron desde otros lugares para participar, y cuál fue el grado de coordinación existente entre las diversas regiones, si éste fue general o particular a ciertas zonas.

Se asume generalmente que la diáspora comercial fue una empresa promovida por las monarquías de las ciudades orientales en general y de Tiro en particular (Aubet 2009). No obstante, la situación fue seguramente más compleja. Por ello, no está claro si se trató de un fenómeno dirigido en exclusiva por las instituciones de una o varias ciudades levantinas, no todas ellas necesariamente circunscritas a su parte central, es decir, Tiro y alrededores, ni cuál fue el grado de participación de sectores económicos privados. Posiblemente, se trató más bien de una combinación de promotores ligados a instituciones oficiales y comerciantes privados en coordinación con las sociedades indígenas de cada región. Al mismo tiempo, el desarrollo de sus actividades pudo atraer a gentes en busca de un mejor provenir. Esto llevaría al aumento del tamaño de estos centros, así como al volumen y diversificación de sus actividades, que habrían pasado de un interés exclusivo en las materias primas a la explotación agropecuaria del territorio (González Wagner 2003; Bellard 2019), pesquerías (por ejemplo, Bartoloni y Guirguis 2017) y actividades artesanales de diverso tipo (por ejemplo, Johnston y Kaufman 2019).

Entre estas actividades económicas cabría incluir también la producción cerámica. Resulta evidente que la presencia de estos alfares en un lugar concreto es muestra de su relevancia económica. Este fenómeno se habría dado, además, en el momento en que la capacidad de generar actividad económica creció lo suficiente como para convertirse en esos lugares de referencia (para la Península Ibérica, véase Behrendt y Mielke 2011 y 2014; para Cartago, por ejemplo, Briese y Peserico 2007). Ejemplos de estos centros principales habrían sido Cádiz, la desembocadura del Guadalhorce en Málaga, Cartago, Mozia o Sulcis, aunque en este último lugar no han sido reconocido un alfar.

También resulta evidente que la producción debió adaptarse a las demandas de cada región y a su zona de influencia económica y comercial. Dicha demanda estuvo generada por las sociedades indígenas o por las gentes desplazadas allí desde otros puntos del Mediterráneo. También lo es que, en base a la evidencia cerámica registrada, su naturaleza fue, básicamente, la misma que se observó en Levante: por un lado, de bienes de consumo para la población y, de otro, de implementos relacionados con las actividades económicas generadas, ya fuesen elementos necesarios en el procesado como contenedores para el transporte.

Estos alfares ultramarinos pueden ser divididos así entre centros primarios y secundarios (Núñez 2020a). Los primeros son los centros pioneros, cuya producción se caracterizaría por prolongar y desarrollar las tradiciones del lugar de origen de sus alfareros y, posiblemente, del promotor de su creación, cualquiera que éste fuese. Con el desarrollo de sus actividades dieron lugar a líneas de producción con unas características propias que son una evolución de los parámetros técnicos, tipológicos, decorativos, decorativos y, posiblemente también, métricos del lugar de origen. Un buen ejemplo de un centro de estas características estuvo en la desembocadura del río Guadalhorce. En esta zona se han identificado alfares con unos hornos bilovados de características muy similares a los vistos en Levante, y cuya producción abarcaba tanto vasos de uso cotidiano como contenedores para el transporte comercial de mercancías (Aubet 2018: 338).

Por su parte, los centros secundarios son aquéllos que fueron fundados y comenzaron su producción a partir de los parámetros existentes en un momento dado en uno de los centros pioneros. Su fundación es muestra de la expansión de las actividades económicas a otros lugares y habrían dado lugar a nuevas líneas de evolución con repercusiones de carácter tipológico, morfológico, decorativo y puede que también técnico, dependiendo de la naturaleza de los alfareros involucrados, su tradición y capacidades técnicas. Un ejemplo de este tipo serían las producciones del área comprendida por las desembocaduras del Tajo y del Sado, en Portugal. Estas cerámicas esta-

rían conectadas con el citado centro malagueño en lo tipológico, morfológico y decorativo (comunicación personal de la profesora Ana María Arruda).

Es relevante tener en cuenta que la fundación de los distintos centros productivos, ya fuesen primarios o secundarios, no debió suceder necesariamente en el mismo momento. Estos eventos habrían estado ligados a la situación de las diversas comunidades en cuestión o de los circuitos económico-comerciales. Por esta razón, si bien la actividad de ciertos alfares pudo coincidir en el tiempo, no sólo es imposible decir que todos ellos la iniciaron a la vez, ni que los promotores y las causas fueron los mismos. En definitiva, es peligroso desde un punto de vista interpretativo considerar todos los alfares del mismo modo y bajo las mismas influencias.

Esta circunstancia se refleja en las formas y tipos producidos por estos centros, los cuales son, en su mayor parte, los mismos producidos por los centros levantinos, aunque con relevantes variaciones con respecto a sus prototipos (Maass-Lindemann 1985; Ramón 2010). Las ánforas de almacenamiento son, quizá, las únicas que siguen unas características morfológicas similares a sus contrapartidas levantinas (compárese la Figura 4: 3 con la Figura 7: 1). Por el contrario, uno de los casos de particularismo más característicos es el de los platos de ala marcada (Figura 7: 12; Schubart 1976 y 2002-2003), los cuales muestran un perfil convexo no común entre sus homólogos metropolitanos (Núñez 2017). Hay muchas variantes de jarras del tipo de boca de seta, tantas como zonas de producción (Figura 7: 8; Peserico 1996), lo que sucede también en el caso de los escanciadores (Figura 7: 9; Botto 2014). Otro caso es el de las lucernas, por lo general con dos picos (Figura 7: 15; Maass-Lindemann 1985: 232-233), mientras que la contrapartida levantina suele contar con solo uno (Lehmann 1996: pl. 81 y 82); es curioso, en este sentido, que uno de los pocos ejemplos con dos picos venga, precisamente, de Sarepta (Pritchard 1988: 308, fig. 57: 16). Otro caso interesante es el de las llamadas 'botellas de aceite' (Figura 7: 10; Culican 1970; Ramón 1982; Orsingher 2010). Esta forma, no común en Levante (Bikai 1978: pl. V: 9-11, del Estrato III de Tiro) y documentada también en Chipre (Bikai 1987: pl. X: 343 y 344), deriva de una variante de las jarras de cuello anillado con cuellos de forma cónica (Figura 3: 6; Núñez 2008-2009).

Otros casos inspirados en prototipos levantinos son las llamadas 'urnas del Cruz del Negro' (Figura 7: 4; Aubet 1979; Belén y Pereira 1985: 318; Torres 2008a; Ramón 2010: 220-221; González Prats 2014), también conocidas como 'ánforas de cuello' (Maass-Lindemann 1985: 235 y 2008: 203). A estas ánforas se podría añadir, además, ciertos ejemplares provistos de una sola asa encontrados, por ejemplo, en Cartago (Harden 1937: 65, fig. 3: m, n, p), Cerdeña (Bartoloni 1988: 175, fig. 3: I y J, p. 176, fig. 4) o en la Península Ibérica (Figura 7: 7; García Teyssandier y Marzoli 2018: 70-72, fig. 52: a, fig. 53: A: b y fig. 54a: a, pp. 274-276). Estas dos formas está conectadas tipológicamente con una serie de vasijas, también provistas de una o dos asas, frecuentes en el Levante meridional en contextos del siglo IX a.C. No hay hasta la fecha ejemplares con dos asas en el Levante central, aunque sí de una sola en contextos de la segunda mitad del siglo IX (Chapman 1972: 82, fig. 8: 43, 189 y 190) y del VIII a.C. (Figura 3: 7; Saidah 1966: 70, nos. 23 y 24, de la tumba 121 de Khalde; Saidah 1977: 140, no. 9, de una tumba hallada en Tambourit, cerca de Sidón). Estas jarras se caracterizan, en especial, por su mayor tamaño, sus cuellos cilíndricos o cónicos, bordes directos o ligeramente abiertos y por lo general engrosados por su lado exterior, así como por la posible presencia de decoración lineal de disposición horizontal en el cuerpo. Un ejemplo procedente del Estrato III de Tell Abu Hawam podría ser el mejor representante de la variante de dos asas (Herrera y Gómez 2004: 92, 155, 264, 317, lamina XXXIII: 277), al que se podría añadir ejemplos del Estrato IV de Tell Rehov (Mazar 2005: 240, fig. 13.36: 2; Ben-Tor y Zarzecki-Peleg 2014: 177, pl. 2.2.14: 10). En este contexto, las 'ánforas globulares' de la llamada *Late Philistine Decorated Ware* (LPDW) representarían una variante regional y contemporánea de la anterior (Ben-Shlomo *et alii* 2004: 5; Gitin 2015: 264-265, 276-277, pl. 2.5.8: 1-4, 6 and 7). Por su parte, ejemplos de la variante con un asa aparecen el Periodo Cerámico III de Samaria (Kenyon 1957: 103, fig. 2: 4), el estrato IIA de Taanach (Rast 1978: fig. 37: 1) o, ya en el siglo VIII a.C., en los estratos VI y V de Hazor (Yadin *et alii* 1961: pl. CCL: 4 y Yadin *et alii* 1960: pl. CXC: 5, respectivamente). En conclusión, en Levante la variante con dos asas perdió popularidad en el paso de los siglos IX al VIII a.C., mientras que la variante con una sola asa tuvo una vida algo más larga. Otro ejemplo serían las ánforas de cuello alto halladas, sobre todo, en contextos del Mediterráneo Central fechados del siglo VIII a.C. en adelante (Figura 7: 5; véase, por ejemplo, Harden 1937: 65, fig. 3: a-b, e-g, de Cartago; Bartoloni 1988: 174, fig. 2: g, de Sulkis; Spagnoli 2019: 105, tav. 7: 1, de Mozia). Un paralelo, quizá incluso prototipo, de esta forma estaría en las ánforas halladas en la necrópolis de al-Bass, en Tiro (Núñez 2021), aunque no debemos perder de vista en su génesis los llamados *vasos a collo* sardos (Campus y Leonelli 2000: 436– 441, 446–453, Pls 246– 261), de origen mucho más antiguo que sus contrapartidas fenicias

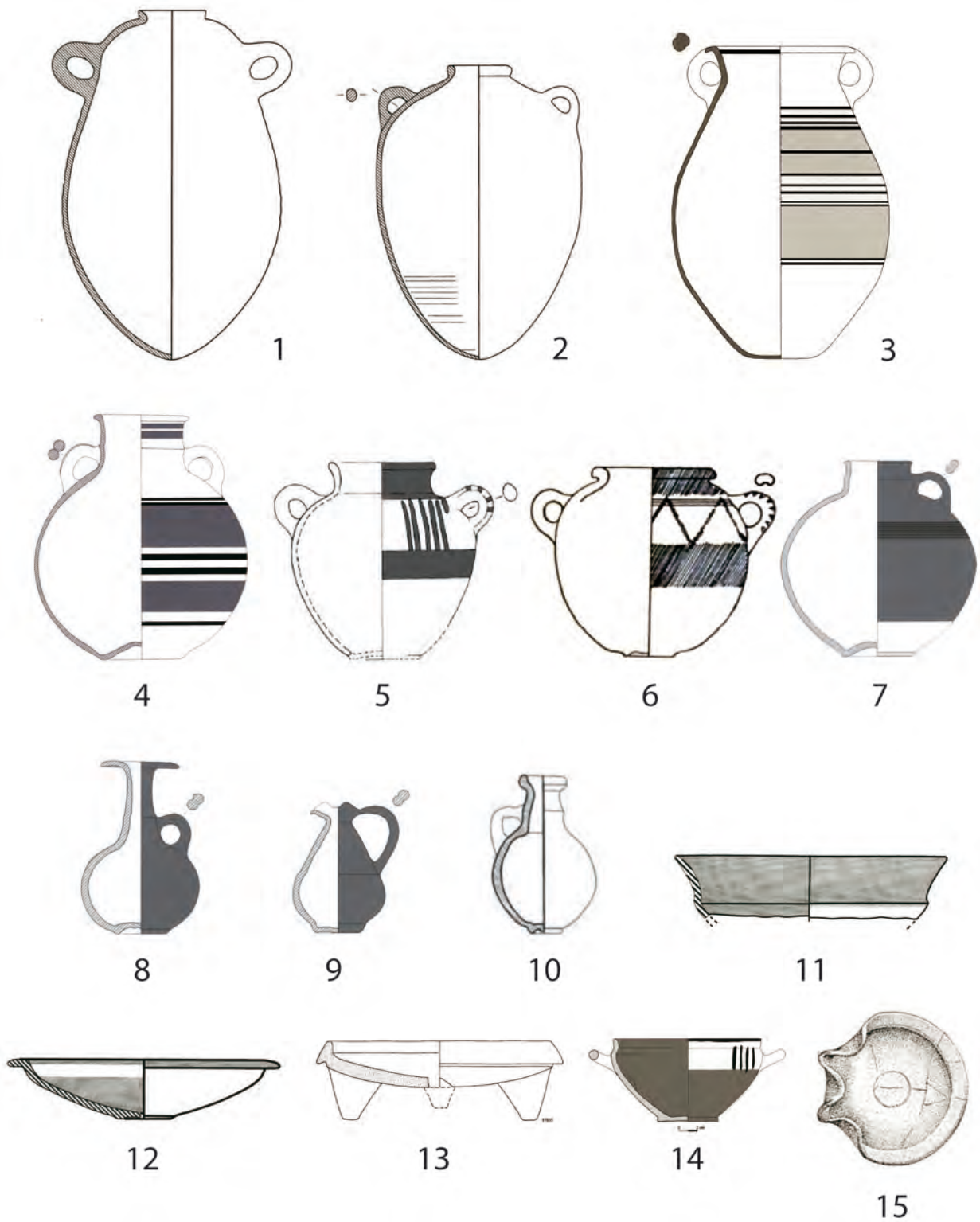


Figura 7. Producciones cerámicas ultramarinas. 1. Ánfora de almacenamiento de cuerpo piriforme (Maass-Lindemann 2006: 299, fig. 4: 2); 2. Ánfora de almacenamiento cartaginesa (Maass-Lindemann 2006: 299, fig. 4: 3); 3. Pithos (Cerro del Villar, ilustración cedida por M. E. Aubet); 4. Ánfora de cuello (Teyssandier y Marzoli 2018: 169, fig. 143: b); 5. Ánfora (Spagnoli 2019: 105, tav. 7: 1); 6. Caldero (Harden 1937: 65, fig. 3: c); 7. Vasija de cuello anillado (Teyssandier y Marzoli 2018: 70, fig. 52: a); 8. Jarra de boca de seta (Teyssandier y Marzoli 2018: 70, fig. 52: c); 9. Escanciador (Teyssandier y Marzoli 2018: 70, fig. 52: d); 10. Botella de aceite (Maass-Lindemann 2006: 299, fig. 4: 5); 11. Cuenco carenado (Maass-Lindemann 2006: 291, fig. 1: 7); 12. Plato de borde horizontal (Maass-Lindemann 2006: 291, fig. 1: 3); 13. Mortero trípode (González Prats 2011: 385, fig. 3: 37835); 14. Skyphos (Docter 2014: 65, fig. 1); 15. Lucerna (Torres 2010: 47, fig. 3: 10). No a escala.

y comunes en contextos de la Edad del Hierro en la isla.

Este último ejemplo nos lleva a considerar la adopción por parte de estos alfares de formas de tradición indígena. Un caso interesante sería, por ejemplo, el de los cuencos relativamente hondos y carenados con bordes cóncavos (Figura 7: 11). Cuencos con estas características no son comunes en Levante, al menos no en su parte central y meridional (por ejemplo, Bikai 1978: pl. XIV: 11, del Estrato IV de Tiro), aunque hay casos en su mitad septentrional, muchos de los cuales necesitan ser contextualizados y sus cronologías puestas al día (Lehmann 1996: pl. 17: 89c/1 y 2, pl. 18: Form 94, pl. 20: Form 108, pl. 21: Form 122 y 123). Por el contrario, estos cuencos son una forma típica en los repertorios sardo (Campus y Leonelli 2000: 305-316) y tartéssico (Torres 2002: 150-152).

Otra cuestión importante es la posibilidad de que, aparte de alfareros, técnicas, tipos y decoraciones, se hubiese traído a ultramar los conceptos detrás de los ciertos tipos cerámicos levantinos. Dichos conceptos habrían sido desarrollados según las técnicas y los parámetros morfológicos y decorativos de alfareros no levantinos. Un ejemplo de esta situación serían las llamadas ánforas del tipo Sant'Imbenia, que juzgamos carentes de un prototipo claro en el Mediterráneo oriental (Oggiano 2000; Ramón 1995: 275; Pedrazzi 2005; Oggiano y Pedrazzi 2019; de Rosa *et alii* 2018). Es muy posible, además, que estas ánforas hubiesen servido de prototipo a las producciones cartaginesas (Figura 7: 2; Ramón 1995: 180-182; Docter 2007: 620-628; Núñez 2020a: 1368) Otro ejemplo sería, quizá, las llamadas 'vasijas pithoide' (Figura 7: 3, una de las producciones típicas de los alfares del Cerro del Villar (Curià et al 1999: 173-177; sobre la forma, véase, por ejemplo, Torres 2008b: 655-657 o Pla 2014). Esta forma cerámica es una versión ultramarina de las cráteras anforoides levantinas, las cuales representan un concepto desarrollado a partir de unos principios morfológicos e, incluso, decorativos diferentes a los observados en sus prototipos. En este sentido, la presencia de esta forma en la Península Ibérica contrasta con la presencia en Cartago (Harden 1937: 65, fig. 3: j y l) o Cerdeña (Bartoloni 1988: 173, fig. 1: D) de ejemplares más canónicos en lo morfológico. Otro caso interesante es la producción de variantes locales de los calderos metropolitanos (Núñez 2014: 60, 62, fig. 4: d) en Cartago (Figura 7: 6; Harden 1937: 65, fig. 3: c-d), Sicilia (por ejemplo, Orsingher 2016: 306, pl. V: 7), o la Península Ibérica (García Teyssandier y Marzoli 2018: 65, fig. 48: B: e, p. 66, fig. 49: B: e, p. 67, fig. 50: B: d).

Por último, cabe indicar la producción de formas no propias del repertorio Levantino, pero que disfrutaban de la demanda de las sociedades. Un caso sería el de las copas de tradición egea, las cuales imitan tanto skyphoi como kotylai en lo morfológico como, en ocasiones, en lo decorativo (Figura 7: 14; Briese y Docter 1998; Docter 2014). Otro ejemplo particularmente interesante es el de los trípodes (Figura 7: 13; Culican 1970; Botto 2000; Vives-Ferrándiz 2004; González Prats 2011: 375-394), una forma no común en el repertorio cerámico levantino central y meridional (en este sentido, véase Zukerman y Ben-Shlomo 2011). De hecho, esta forma, y en basalto, es más común en contextos del Bronce Tardío (por ejemplo, Badre 1997: 37, fig. 15: 4-7), aunque pueden aparecer en contextos del Hierro también (ejemplos de Tiro serían Bikai 1978: pl. IX: 23 y 24, de los estratos II y III respectivamente, l. XX: 17 y 19, del estrato IX, pl. XXIX: 12, del Estrato XI). Mientras, a excepción de un ejemplar en cerámica hallado en un contexto funerario del siglo VII a.C. de Sarepta (Culican 1970: 18, fig. 3: 3), los únicos ejemplos se han registrado más al norte, incluyendo la zona interior siria (Lehmann 1996: pl. 31: formas 185-187). En este sentido, esta es una forma común en la llamada *Palace Ware* asiria (Oates 1959: XXXV: 14-15). Por el contrario, en el levante central y meridional son comunes, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo VIII a.C., los morteros de base plana (por ejemplo, Badre 1997: 75, fig. 37: 8) o anular muy baja (por ejemplo, Lehmann 1996: pl. 25: formas 159-163, pl. 26: formas 164-166, pl. 27: forma 169, pl. 28: formas 170-176), la cual aumentaría de tamaño ya en época persa (Lehmann 1996: pls. 27 y 28: forma 168).

Como es lógico, es importante tener en cuenta todas estas cuestiones a la hora de analizar las producciones cerámicas ultramarinas (Núñez 2020a). Son relevantes, sobre todo, a la hora de buscar conexiones transmediterráneas, dado que no sólo el origen de los prototipos e influencias pudo ser más variada de lo que se viene asumiendo, sino que, conforme pasaron las décadas, cualquier atisbo de repertorio homogéneo se fue diluyendo (para una opinión diferente, véase Maass-Lindemann 2008: 191). No significa esto que cualquier contacto dejase de existir (en este sentido, Álvarez Martí-Aguilar 2019), pero los restos evidencian un desarrollo autónomo, casi independiente, de las producciones cerámicas ultramarinas, incluso desde un punto de vista regional. Esto trajo consigo particularismos, ausencias y perduración de tipos o atributos tanto morfológicos como decorativos. Un claro ejemplo de ello sería la producción de las llamadas jarras de 'boca de seta' en Cerdeña en los siglos VI y V a.C. (por ejemplo, Bartoloni 1983: fig. 1: a-f, fig. 9: a-e), siglos en los que esta forma había ido desapareciendo paulatinamente del repertorio levantino

CONCLUSIONES

En estas líneas se ha ofrecido un breve repaso a las conexiones entre la producción cerámica levantina durante la Edad del Hierro y su difusión por el Mediterráneo. La intención ha sido sustituir un muestreo de ejemplos por la puesta en relieve de aquellos aspectos que consideramos básicos para su comprensión. Sobre todo, se ha querido resaltar qué hay detrás de las producciones ultramarinas y su variabilidad, ya sea de carácter técnico, tipológico, morfológico o decorativo.

Un análisis de esta naturaleza ayudaría a contextualizar el fenómeno y entender tanto su génesis como sus manifestaciones. En este sentido, la producción cerámica levantina de la Edad del Hierro, y posiblemente ya antes, se podría encuadrar en los 'centros nucleados' de Peacock (1982: 9), o los centros administrados o centralizados de Sinopoli (1988). No obstante, cualquier análisis del fenómeno cerámico en la protohistoria mediterránea debería ir más allá de los planteamientos basados en modelos y centrarse en su particularidad, condicionada por la naturaleza y relación de los factores involucrados.

Bibliografía:

Álvarez Martí-Aguilar, M. 2019: "The Gadir-Tyre axis", en C. López-Ruiz y B.R. Doak (eds.): *The Oxford Handbook of The Phoenican and Punic Mediterranean*, Nueva York, 617-626.

Alvero Santacreu, D. 2014: *Materiality, techniques and society in pottery production. The technological study of archaeological ceramics through paste analysis*, Warsaw-Berlin.

Amadasi Guzzo, M. G. 1990: "Noms de vases en phénicien", *Semitica*, 38, 15-25.

Anderson, W. P. 1987: "The Kilns and Workshops of Sarepta (Sarafand, Lebanon): Remnants of a Phoenician Ceramic Industry", *Berytus* 35, 41-66.

Anderson, W. P. 1989: *Sarepta I. The Late Bronze and Iron Age Strata of Area II, Y*, Section des Études Archéologiques II, Beirut.

Aubet, M. E. 1979: "La cerámica a torno de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla)", *Ampurias*, 38-40, 267-287.

Aubet, M. E. 2007: *Comercio y colonialismo en el Próximo Oriente Antiguo. Los antecedentes coloniales de III y II milenios a. C.*, Barcelona.

Aubet, M.E. 2008: "Political and economic implications of the new Phoenician Chronologies", en C. Sagona (ed.): *Beyond the Homeland, markers in Phoenician chronology*, Ancient Near Eastern Studies, Supplement 28, Lovaina, 179-191.

Aubet, M. E. 2009: *The Phoenicians and the West. Politics, Colonies and Trade*, Cambridge.

Aubet, M. E. 2018: "La colonia fenicia del Cerro del Villar", en M. Botto (ed.), *De Huelva a Malaka. Los fenicios en Andalucía a la luz de los descubrimientos más recientes*, Collezione di Studi Fenici 48, Roma.

Aubet, M. E. - Núñez, F. J. – Trelliso, L. 2014: "Catalogue of the Iron Age contexts of the 2002 to 2005 Seasons", en M. E. Aubet, F. J. Núñez, L. Trellisó (eds.), *The Phoenician Cemetery of Tyre – Al Bass II. Excavations 2002-2005*, Bulletin d'Archéologie et d'Architecture Libanaises, Hors Serie IX, Beirut, 55-257.

Badre, L. 1997: "Bey 003 preliminary report. Excavations of the American University of Beirut Museum 1993-1996", *Bulletin d'Archéologie et d'Architecture Libanaises*, 2, 6-94.

Bartoloni, P. 1983: *Studi sulla ceramica fenicia e punica di Sardegna*, Collezione di Studi Fenici, 15, Roma.

Bartoloni, P. 1988: "Urne cinerarie arcaiche a Sulcis", *Rivista di Studi Fenici*, 16, 165-179.

Bartoloni, P. y Guirguis.M. 2017, *I fenici del mare e vie dei tonni*, Quaderni Stintinesi, 7, Sassari.

Beetles, E. A. 2003: *Phoenician Amphora Production and Distribution in the Southern Levant. A Multi-Disciplinary Investigation into Carinated-Shoulder Amphorae of the Persian Period (539-332 BC)*, BAR International Series, 1183, Oxford

Behrendt, S. y Mielke, D. P. 2011: "Provenienzuntersuchungen mittels Neutronenaktivierungsanalyse an phönizischer Keramik von der Iberischen Halbinsel und aus Marokko", *Madrider Mitteilungen* 52, 139-237.

Beherendt, S. y Mielke, D. P. 2014: "Archaeometric investigation of Phoenician pottery from the Iberian Peninsula", en P. Bieliński et al. (Eds.), *Proceedings of the 8th International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East, 30 April - 4 May 2012, University of Warsaw. Vol. 2. Excavation and Progress Reports, Posters*, Wiesbaden, 635-643.

Belén, M. y Pereira, J. 1985: "Cerámicas a torno con decoración pintada en Andalucía", Huelva Arqueológica, 7, 307-360.

Gómez Bellard, C. 2019: "Agriculture", en C. López-Ruiz y B.R. Doak (eds.): *The Oxford Handbook of The Phoenican and Punic Mediterranean*, Nueva York, 453-462.

Ben-Shlomo, D., Shai, I. y Maier, A. M. 2004: "Late Philistine Decorated Ware ("Ashdod Ware"): typology, chronology, and production centers", *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 335, 1-35.

Ben-Tor, A. y Zarzecki-Peleg, A. 2014: "Iron Age IIA-B: northern valleys and Upper Galilee", en S. Gitin (ed.): *The ancient pottery of Israel and its neighbors from the Iron Age through the Hellenistic Period*, Jerusalén, 135-188.

Bikai, P. M. 1978: *The pottery of Tyre*, Warminster.

Bikai, P. M. 1987: *Phoenician Pottery of Cyprus*, Nicosia.

Botto, M. 2000: "Tripodi siriani e tripodi fenici dal Latium Vetus e dall'Etruria meridionale", en P. Bartoloni y L. Campanella (eds.), *La ceramica fenicia di Sardegna. Dati, problematiche e confronti. Atti del Primo Congresso Internazionale Sulcitano*, Roma, 63-98.

Botto, M. 2014: "Le oinochoai di tipo 'fenicio-cipriota'. Considerazioni sulla diffusione di una forma vascolare fra oriente e occidente mediterraneo", en A. Lemaire, B. Dufour y F. Pfitzmann (eds.), *Phéniciens d'Orient et Occident. Mélanges Josette Elayi*, Cahiers de l'Institut du Proche-Orient ancient du Collège de France, 2, Paris, 393-418.

Botto, M. y Oggiano, I. 2003: "L'Artigiano," in J. A. Zamora (ed.): *El hombre fenicio. Estudios y materiales*. Roma, 129-146.

Briese, C. y Docter, R. 1998: El skyphos fenicio: la adaptación de un vaso griego para beber, en M. Vegas (ed.), *Cartago fenicio-púnica. Las excavaciones alemanas en Cartago 1975-1997*, Cuadernos de Arqueología Mediterránea, 4, Barcelona, 173-220.

Briese, C. y Peserico, A. 2007: "B. Die phönizisch-punische Feinkeramik archaischer Zeit", en H. G. Niemeyer, R. F. Docter y K. Schmidt (eds.): *Karthago. Die Ergebnisse der Hamburger Grabung unter Decuma-*

nus Maximus, Hamburger Forschungen zur Archäologie, 2, Maguncia, 268-271.

Campus, F. y Leonelli, V. 2000: *La tipologia della ceramica nurágica. Il materiale edito*, Sassari.

Chapman, S. V. 1972: "A catalogue of Iron Age pottery from the cemeteries of Khirbet Silm, Joya, Qraye and Qasmieh of South Lebanon", *Berytus* 21, 55-194.

Costin, C. L. 2000: "The Use of Ethnoarchaeology for the Archaeological Study of Ceramic Production", *Journal of Archaeological Method and Theory* 7, 4, 377–403.

Costin, C. L. 2001: "Craft Production Systems," en G. M. Feinman y T. D. Price (eds.), *Archaeology at the Millenium. A sourcebook*. New York, 273–327.

Culican, W. 1970: "Phoenician oil bottles and tripod bowls", *Berytus* 19, 5-118.

Curià, E., Delgado, A., Frenández, A. y Párraga, M. 1999: "La cerámica a torno", en M. E. Aubet, P. Carmona, E. Curià, A. Delgado, A. Fernández Cantos y M. Párraga (eds.), *Cerro del Villar – I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*, Sevilla, 157-279.

de Rosa, B., Garau, E. y Rendeli, M. 2018: "Interaction by design: relation between Carthage and north-western Sardinia", en A. C. Fariselli y R. Secci (eds.): *Cartagine fuori de Cartagine: mobilità nordafricana nel Mediterraneo centro-occidentale fra VIII e II sec. A.C.*, Byrsa, 33-34, 49-48.

Docter, R. F. 1988–1990: "Amphora capacities and Archaic Levantine trade", *Hamburger Beiträge zur Archäologie* 15-17, 143-188.

Docter, R. F. 2007: "1. Archaische Transportamphoren, Kat. 5300-5499", en H. G. Niemeyer, R. F. Docter y K. Schmidt (eds.): *Karthago. Die Ergebnisse der Hamburger Grabung unter Decumanus Maximus*, Hamburger Forschungen zur Archäologie, 2, Maguncia, 616-662.

Docter, R. F. 2014. "The Phoenician Practice of Adapting Greek Drinking Vessels (Skyphoi and Kotylai)", en R. Graells i Fabregat, M. Krueger, S. Sardà, y G. Sciortino (eds.), *El problema de las "imitaciones" durante la protohistoria en el Mediterráneo centro-occidental: entre el concepto y el ejemplo*. Iberia Archaeologica, 18, Tübingen, 65–71.

Duistermaat, K. 2007. *The Pots and Potters of Assyria. Technology and Organization of Production, Cercamic Sequence, and Vessel Function at Late Bronze Age Tell Sabi Abyad, Syria*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Leiden (Bélgica).

Duistermaat, K. 2017: "The Organization of Pottery Production: Toward a Relational Approach," in A. Hunt, ed. *The Oxford Handbook of Archaeological Ceramic Analysis*, Oxford, 114–47.

Franken, H. J. 1969: *Excavations at Tell Deir 'Alla I. A Stratigraphical and Analytical Study of the Early Iron Age Pottery*, Leiden.

Franken, H. J. 1992: "Pottery Technology in Ancient Palestine", en D. N. Freedman (ed.), *The Anchor Bible Dictionary.* Vol. 5, New York, 428-433.

García Teyssandier, E. y Maroli, D. 2018: 8. Zur Notgrabung des Jahres 2008, en D. Marzoli y E. García Teyssandier (eds.), *Die Pönizische Nekropole von Ayamonte*, Madrider Beiträge, 37, Berlin, 62-86.

Gitin, S. 2015: "Philistia", en S. Gitin (ed.), *The ancient pottery of Israel and its neighbors from the Iron Age through the Hellenistic Period*, Jerusalén, 257-280.

González Prats, A. 2011: "Morteros", en A. González Prats (ed.), La Fonteta. Excavaciones de 1996-2002 en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura. Guardamar de Segura (Alicante), Alicante, 375-394.

González Wagner, C. 2003: "La colonización agrícola en la Península Ibérica. Estado de la cuestión y nuevas perspectivas", en C. Gómez Bellard (ed.), *Ecohistoria del paisaje agrario. La agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo*, Valencia, 187-204.

Harden, D. B. 1937: "The pottery from the recint of Tanit at Salambo, Carthage", *Iraq*, 4, 59-89.

Heltzer, M. 1978: *Goods, Prices and the Organization of Trade in Ugarit*, Wiesbaden.

Heltzer, M. 1990: "The Organization of Craftmanship of the Phoenicians," in E. Aerts, H. Klengel (eds.), *The Town as Regional Economic Centre in the Ancient Near East*. Studies in Economic and Social History, 20, Leuven, 94–102.

Heltzer, M. 1999: "The economy of Ugarit", en Watson, W. G. E. y Wyatt, N. (eds.), *Handbook of Ugaritic Studies*, Leiden – Boston – Colonia, 423 – 454.

Herrera, M. D. y Gómez, F. 2004: *Tell Abu Hawam (Haifa, Israel). El horizonte fenicio del Stratum III británico*, Arias Montano, 7, Huelva-Salamanca.

Honeyman, A. M. 1939: "The pottery vessels of the Old Testament", Palestine Exploration Qaterly, 1939, 76-90.

Johnston, P. A. y Kaufman, B. 2019: "Metallurgy and other technologies", en C. López-Ruiz y B.R. Doak (eds.): *The Oxford Handbook of The Phoenican and Punic Mediterranean*, Nueva York, 401-422.

Kelso, J. L. 1948: *The ceramic vocabulary of the Old Testament, Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, Supplementary Studies, 5-6, New Haven.

Kenyon, K. M. 1957: "Israelite pottery 1. Stratified groups", en J. W. Crowfoot, G. M.Crowfoot y K. M. Kenyon (eds.), *Samaria-Sebaste III. The objects from Samaria*, Londres, 94-134.

Knapp, A. B. 2018: "The way things are…", en A. R. Knodell y T. P. Leppard (eds.), *Regional Approaches to Society and Complexity: Studies in Honor of John, F. Cherry*, Monographs in Mediterranean Archaeology, 15, Sheffield, 288-309.

Krahmalkov, C. R. 2000: *Phoenician-Punic Dictionary*, Orientalia Lovaniensia Analecta, 90, Lovaina.

Lehmann, G. 1996: *Untersuchungen zur späten Eisenzeit in Syrien und Libanon. Stratigraphie und Keramikformen zwischen ca. 720 bis 300 v. Chr.* Altertumskunde des Vorderen Orients. Archäologische Studien zur Kultur und Geschichte des Alten Orients, 5, Munster.

Lipinski, E. 1992: "Corporations", en E. Lipi ski, ed., *Dictionnaire de la Civilisation Phénicienne et Punique*, Paris, 120–22.

Maass-Lindemann, G. 1985: "Vasos fenicios de los siglos VIII-VI en España. Su procedencia y posición dentro del mundo fenicio occidental", *Aula Orientalis*, 3, 227-239.

Mass-Lindemann, G. 2006: "Interrelaciones de la cerámica fenicia en el Occidente Mediterráneo", *Mainake* 28, 289-302.

Maass-Lindemann, G. 2008: Morro de Mezquitilla. Die Entwicklung der Fundkeramik vom 8. Zum 7. Jh v. Chr., *Madrider Mitteilungen* 49: 188-208.

Matson, F. R. 1995: "Potters and Pottery in the Ancient Near East", en J. M. Sasson (ed.), *Civilizations of the Ancient Near East. Volume III.* Nueva York, 1553–1565.

Mazar, A. 2005: "The debate on the chronology of the Iron Age in the Southern Levant: its history, the current situation and a suggested resolution", en T. E. Levy y T. Higham (eds.), *The Bible and Radiocarbon Dating. Archaeology, Text and Science*, Londres y Nueva York, 15-30.

McGeough, K. M. 2007: *Exchange relationships at Ugarit*, Ancient Near Eastern Studies, Supplement 26, Lovaina – París – Dudley, MA.

Niemeyer, H. G. 2002: "Die Phönizier am Mittelmeer. Neue Forschungen zur früher Expansion", en E. A. Braun-Holzinger y

H. Matthäus (eds.), *Die nahöstlichen Kulturen und Griechenland an der Wende vom 2. Zum 1. Jahrtausend v. Chr. Kontinuität und Wandel von Strukturen und Mechanismen kultureller Interaktion*, Paderborn, 177-195.

Núñez, F. J. 2004: "Catalogue", en M. E. Aubet (ed.), *The Phoenician cemetery of Tyre – Al Bass, excavations 1997-1999*, Bulletin d'Archéologie et d'Architecture Libanaises, Hors-Série 1, Beirut, 63-203.

Núñez, F. J. 2008/2009: "A snapshot of the Phoenician ceramic sequence: the neck-ridge jug from Tell el – Ghassil at the AUB Museum", *Berytus*, 51, 47-70.

Núñez, F. J. 2011: "Tyre – al Bass: potters and cemeteries", en C. Sagona (ed.), *Ceramics of the Phoenician – Punic world: collected essays*, Ancient Near Eastern Studies, Supplement 36, Lovaina, 277-296.

Núñez, F. J. 2014: "Tyrian potters and their products: standardization and variation in the pottery of the al-Bass cemetery", en Kotsonas, A. (ed.): *Understanding standardization and variation in Mediterranean ceramics. Mid 2nd to late 1st Millenium BC*, BABESCH, Supplement 25, Lovaina, 59-84.

Núñez, F. J.: "Phoenician Early Iron Age ceramic interaction dynamics", en A. Babbi, F. Bubenheimer-Erhart, B. Marín-Aguilera y S. Mühl (eds): *The Mediterranean Mirror. Cultural Contacts in the Mediterranean Sea between 1200 and 750 B.C. International Post-doc and Young Researchers Conference. Heidelberg, 6th-8th October 2012*, Römisch-Germanisches Zentral Museum Tagungen, 20, Maguncia, 115-132.

Núñez, F. J. 2017: "The Phoenician plates overseas and their sequential and chronological connections with the Motherland", *Rivista di Studi Fenici*, 45, 7-36.

Núñez, F. J. 2019: "Pottery and trade", en C. López-Ruiz y B. R. Dock (eds.), *The Oxford Handbook of the Phoenician and Punic Mediterranean*. Nueva York, 329-348.

Núñez, F. J. 2020a: "La producción cerámica fenicia en oriente y occidente. Algunos aspectos a reconsiderar", en S. Celestino Pérez y E. Rodríguez González (eds.), *A Journey between East and West in the Mediterranean. Proceedings of the IX International Congress of Phoenician and Punic Studies*, Mytra, 5, Mérida, 1365-1374.

Núñez, F. J. 2020b: "La cerámica fenicia metropolitana y su difusión por el Mediterráneo. Cuestiones tipológicas, secuenciales y cronológicas", en J. L. López Castro (ed.), *Entre Útica y Gadir. Navegación y colonización fenicia en el Mediterráneo Occidental a comienzos del I Milenio AC*, 433-446.

Núñez, F. J. 2021: "La demanda como motor de la diáspora fenicia en el Mediterráneo central y Occidental", en S. F. Bondì, M. Botto, G. Garbati e I. Oggiano (eds.), *Tra le coste del Levante e le terre del tramonto. Studi in ricordo di Paolo Bernardini. Studi in Honore di Paolo Bernardini*, Collezione di Studi Fenici, 51, Roma, 103-112.

Oates, J. 1959: "Late Assyrian pottery from Fort Shalmanesser", *Iraq* 21/2, 130-146.

Oggiano, I. 2000: "La ceramica fenicia di Sant'Imbenia (Alghero – SS)", en Bartoloni, P. y Campanella, L. (eds.), *La cerámica fenicia di Sardegna. Dati, problematiche, confronti*, Roma, 235-258.

Oggiano, I. y Pedrazzi, T. 2019: "Contacts et interactions entre «Phéniciens» et Sardes au début du Ier millénaire av. J.-C.: le cas des amphores vinaires", en L. Bonadies, I. Chirpanlieva y E. Guillon (eds.), *Les Phéniciens, Les Puniques et les autres.* Échanges *et identités en Méditerranée ancienne*, Orient & Méditeranée, 31, París, 223-257.

Orsingher, A. 2010: "Le oil bottles fenicie: analisi dei contesti e considerazioni crono-tipologiche", *Sardinia, Corsica et Baleares Antiquae*, 8, 37-69.

Orsingher, A. 2016: "The ceramic repertoire of Motya: origins and development between the 8th and 6th centuries BC, en F. Schön y H. Töpfer (eds.), *Karthago Dialoge. Karthago und fer punische Mittelmeerraum – Kulturkontakte und Kulturtransfers im 1. Jahrtausend vor Christus*, Ressourcen Kulturen, Tübingen, 283-312.

Payne, E. 2013. "Artisans, Ancient Near East", en R. S. Bagnall, K. Brodersen, C. B. Champion, A. Erskine, y S. R. Huebner (eds.), *The Enciclopedia of Ancient History*, Oxford, 799–802.

Peacock, D. P. S. 1982: *Pottery in the Roman World: an Ethoarchaeological Approach*, Londres.

Pedrazzi, T. 2005: "Riflessioni su alcuni tipi anforici fenici fra Oriente e Occidente", *Eggitto e Vicino Oriente*, 28, 287-299.

Peserico, A. 1996: *Le broche a fungo fenicie nel Mediterraneo. Tipologia e cronología*, Collezione di Studi Fenici, 36, Roma.

Pritchard, J. B. 1988: *Sarepta IV. The objects from Area II, X*, Publications de l'Université Libanaise. Section des Études Archéologiques II, Beirut.

Ramón, J. 1982: "Cuestiones de comercio arcaico: frascos fenicios de aceite perfumado en el Mediterráneo central y occidental", *Ampurias*, 44, 17-41.

Ramón, J. 1995: *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Barcelona.

Ramon, J. 2010. "La cerámica fenicia del Mediterráneo extremo-occidental y del Atlántico (s. VIII – 1r 1/3 del VI AC). Problemas y perspectiva actuales", en L. Nigro (ed.), *Motya and the Phoenician ceramic repertoire between the Levant and the West. 9th-6th Century BC. Proceedings of the International Conference held in Rome, 26th February 2010*, Quaderni di Archeologia Fenicio-Punica, 5, Roma, 211-253.

Rast, W. E. 1978: *Taanach I. Studies in the Iron Age pottery*, Cambridge, MA.

Saidah, R. 1966: "Fouilles de Khaldé. Rapport préliminaire sur la première et deuxième campagnes (1961-1962)", *Bulletin du Musée de Beyrouth*, 19, 51-90.

Saidah, R. 1977 : "Une tombe de l'âge du Fer à Tambourit (Régionde Sidon)", *Berytus*, 25, 135-146.

Sallaberger, W. 1996 : *Der Babylonisher Töpfer und seine Gefässe nacj Urkunden altsumerischer bis altbabylonischer Zeit sowie lexikalischen und literarischen Zeugnissen*, Mesopotamian History and Environment. Series II, Memoirs III, Gante.

Schubart, H. 1976: "Westphönizische Teller", *Rivista di Studi Fenici*, 4, 179-196.

Schubart, H. 2002-2003: "Platos fenicios de Occidente", *Lucentum*, 21-22, 2002-2003, 45-61.

Schubart, H., Niemeyer, H.G. y Pellicer, M. 1969: *Toscanos. La factoría paleopúnica en la desembocadura del río Vélez*, Excavaciones Arqueológicas de España, 66, Madrid.

Sinopoli, C. M. 1988. "The Organization of Craft Production at Vijayanagara, South India", *American Anthropologist*, 90, 580-97.

Spagnoli, F. 2019: *La ceramica dipinta fenicia e punica a Mozia. Le produzioni e i motivi decorativi (VIII-IV secolo a.C.)*, Quaderni di archaeologia fenicio-punic, 8, Roma.

Tite, M. S. 1999: "Pottery Production, Distribution and Consumption: The Contribution of the Physical Sciences", *Journal of Archaeological Method and Theory*, 6/3, 181–233.

Torres, M. 2002: *Tartessos*, Bibliotheca Archaeologica Hispana, 14, Madrid.

Torres, M. 2008a: "Urnas de tipo Cruz del Negro", en M. Almagro-Gorbea (ed.), *La necrópolis de Medellín. II. Estudio de los hallazgos*, Bibliotheca Archaeologica Hispana, 26-2, Madrid, 632-654.

Torres, M. 2008b: "Urnas o pithoi de tipo 'Loring'", en M. Almagro-Gorbea (ed.), *La necrópolis de Medellín. II. Estudio de los hallazgos*, Bibliotheca Archaeologica Hispana, 26-2, Madrid, 655-657.

Torres, M. 2010: "Sobre la cronología de la necrópolis fenicia arcaica de Cádiz", en A. Niveu de Villedary y Mariñas y V. Gómez Fernández (eds.): *Apuntes de arqueología gaditana en homenaje a J. F. Sibón Olano*, Cádiz, 31-67.

Van der Leeuw, S. E. 1977: "Towards a Study of the Economics of Pottery Making", en B. L. Beek, R. W. Brant, y G. van Watteringe (eds.), *Ex Horreo*, CINGULA, 4, Amsterdam, 68-76.

van Dommelen, P. y Knapp, B. 2010: *Material Connections in the Ancient Mediterranean: Mobility, Materiality, and Mediterranean Identity*, Londres – Nueva York.

Vives-Ferrándiz, J. 2004: "Trípodes, ánforas y consume de vino: acerca de la actividad comercial fenicia en la costa oriental de la Península Ibérica", *Rivista di Studi Fenici* 32/2, 9-33.

Wood, B. G. 1992: "Potter's wheel", en D. N. Freedman (ed.), *The Anchor Bible Dictionary.* Vol. 5, New York, 427-429.

Yadin, Y., Aharoni, Y., Amiran, R., Dothan, T., Dunayevsky y J. Perrot, J. (1960): *Hazor II*, Jerusalén.

Yadin, Y., Aharoni, Y., Amiran, R., Ben-Tor, A., Dothan, T., Dunayevsky, I., Geva, S. y Stern, E. (1961). *Hazor III-IV*, Jerusalén.

Zukerman, A. y Ben-Shlomo, D. 2011: Mortaria as a foreign element in the material culture of the southern Levant during the 8th-7th centuries BCE, *Palestine Exploration Quarterly* 143/2, 87-105.

[1] Este planteamiento, desarrollado en Núñez 2019 está inspirado en los estudios de M. S. Tite (1999) y C. L. Costin (2000 y 2001).

Consejo de Redacción

Director
Manuel Moreno Alcaide

Vocales
Mª Isabel Fernández García
José Carlos Quaresma
José Juan Díaz Rodríguez
Roberto Bartolomé Abraira
Mª Rosa Pina Burón
Carmen Aguarod Otal
Xavier Aquilue Abadias
Sonia Bombico
Ana Martínez Salcedo
Alejandro Quevedo Sánchez
Antonio Manuel Sáez Romero

Secretaría de Redacción y Publicaciones
redaccionsecah@gmail.com

Maquetación
Ediciones de la Ergástula

Colabora
Jorge Raposo (traducciones al portugués)